

**PRESENTACIÓN DE LOS LIBROS:
*ENTENDER LA GUERRA EN EL SIGLO XXI
Y LA ECUACIÓN DE LA GUERRA***

**(Conferencia impartida por el periodista
don Ángel Tristán Pimienta, cuyo autor
es el capitán de fragata
Aznar Fernández-Montesinos)**

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canarias,
Las Palmas, 27 de febrero de 2012

Señoras y señores:

La lectura de los dos últimos libros del capitán de fragata Aznar Fernández-Montesinos sobre la guerra, desde todos los ángulos posibles, y sobre sus causas y sus efectos, y hasta la simple amenaza, real o supuesta, de desatarla, han reactivado mi interés por tema tan apasionante y tan cercano. Sí, cercano, en realidad colindante, aunque no lo parezca. Sobre guerras, conflictos internacionales, el interés nacional de España, estrategias y relaciones de Canarias con su entorno, he escrito cerca de medio millar de textos. Así es: la guerra nos rodea, a unas regiones más que a otras, a unos países más que a otros, pese a que la sociedad ensimismada en la vida cotidiana no se dé cabal cuenta. Hay una tendencia inercial a creer en los Reyes Magos. Aquí, como en medicina, aciertan los que tienen ojo clínico, que es la confluencia del conocimiento, la experiencia y la intuición. Y como en medicina, también, la mejor solución es la prevención.

El cáncer se puede prevenir, a veces con medidas muy simples de hábitos saludables que no necesitan de la lectura de sesudos libros de texto y enciclopedias especializadas ni el paso por el quirófano o la quimioterapia. En general puede afirmarse que lo que más mata es la indiferencia ante la

sintomatología y el simplismo de creer que vivimos en un «limboparaíso» ajenos a las leyes de la gravitación universal y al «gran juego» que tanto apasionó a los que protagonizaron el surgimiento de los Estados-Nación en Europa. ¿Quién pensaba hace sólo un lustro que los especuladores financieros y las malas prácticas bancarias infestadas de codicia pondrían a toda Europa al borde del precipicio? Para estar al día de los peligros que nos acechan, y para evitar que muchos supuestos teóricos degeneren en conflictos reales, y para evitar que muchos conflictos reales, tras subir toda la escala de las temperaturas de una crisis muten en confrontaciones o en violencia, es imprescindible el estudio y el análisis riguroso tanto del pensamiento como de los hechos susceptibles de enmarcarse en el amplio concepto de la «guerra», que evoluciona constantemente, porque la evolución a su vez de los equilibrios y los intereses, políticos, económicos o influencias religiosas, es constante y adaptativa.

Esto enlaza con las primeras palabras del primer párrafo de la primera hoja de *Entender la guerra en el siglo XXI*. Dice el autor en el prefacio:

«Siempre, bella palabra aunque proscrita para el oficial de Estado Mayor... Me recordó al conde de Romanones cuando en una famosa intervención en el Congreso dijo que “siempre, siempre, siempre, y cuando digo siempre quiero decir por ahora...”. Pues bien, este “siempre” enmarca todos los proyectos.»

Canarias quiere ser «siempre» un lugar de paz, como todas las demás regiones de España, pero para serlo con garantías de éxito tiene que conocer la realidad de sus relaciones y todas las variables de la acción-reacción en su entorno. La ceguera es un tratamiento homeopático y quiropráctico contraindicado, que solo consigue un efecto placebo. Un espejismo.

Por eso, quiero comenzar la presentación de estas dos obras, con algunos apuntes geobélicos en relación con Canarias. Mi pretensión es destacar, utilizando el título de un libro, aún nonnato, que tengo a punto de librería y «El Corte Inglés», que la «guerra invisible» nos rodea adoptando distintas variables del riesgo. Colón no pasó por Las Palmas por casualidad; ni los piratas que seguían la estela de las naos que regresaban a Castilla cargadas de riquezas; pasó porque Gran Canaria estaba en la ruta hacia el Nuevo Mundo. Porque el Archipiélago estaba donde estaba: un imprescindible cruce de caminos desde el año 1492 hasta hoy mismo. Nuestras aguas han sido surcadas por carabelas, bergantines, acorazados y submarinos

nucleares, y nuestros cielos por Sistema de Alerta Central Temprana y satélites de información; nuestras cumbres escudriñan el universo en el Roque de los Muchachos o en Izaña; los cables telefónicos intercontinentales, amarran en las islas; la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) controlaba las primeras salidas al exterior desde Maspalomas; yo mismo escuché en sus altavoces de trabajo la voz de algunos astronautas, aunque no entendiera ni papa; los rusos perseguían con sus barcos científicos pintados de negro con enormes radares ocultos en bolas blancas, a los buques americanos, de impoluto blanco sin rastro de herrumbre; este juego del gato y el ratón se inició con el ataque del primer pesquero con la bandera de la hoz y el martillo, el *Abargurles*, en el año 1967.

Inmediatamente empezaron a arribar curiosos pesqueros erizados de antenas, que causaban estupor entre los portuarios. La Cámara de Comercio de Estados Unidos abre una sucursal en las islas, algo después de que se inicie el famoso «Plan Clinton» para África, y meses más tarde Rusia hace lo mismo; y los dos últimos presidentes de China visitan expresamente el puerto de La Luz y Vegueta. En la Casa de Colón se interesaron vivamente por los intrínquilis del Descubrimiento y la confusión de las Indias con América. Lo que quiero decir es que no estamos en Soria.

En el año 1968 los canarios estábamos muy ocupados con el *boom* turístico y la conquista de unos sures inhóspitos, a base de bloques y encofrados, en los que pervivía aún un rescoldo de la aparcería medieval en el duro cultivo del tomate, realizado aún según las técnicas ancestrales. El turismo, las nuevas costumbres que llegaban de la mano de las suecas, principal objetivo táctico de la juventud nocturna o playera, el desarrollo explosivo... convivían con el inicio de los debates que dieron luz al Régimen Económico y Fiscal de 1972 e incubaron la primera reivindicación netamente autonomista de España. Junto con todo eso, el Régimen nacido el 18 de julio hacía denodados esfuerzos por disimular sus vergüenzas envolviéndose en un papel de regalo diseñado por el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne. Cómo íbamos a saber, en pleno oscurantismo franquista, que estábamos en uno de los más concurridos centros periféricos de la guerra fría.

En la primavera de 1968, mientras las antenas de la NASA en Maspalomas atendían al proyecto *Gemini* y al *Mercury* y los 90 empleados norteamericanos y 43 españoles se ponían a punto para escuchar a los astronautas del *Apolo* desde la Luna, un submarino nuclear norteamericano se

hundía en el Atlántico profundo, al oeste de las Azores, cuando se dirigía a su base en Norfolk (Virginia). Una estación de la Marina norteamericana en Puerto Naos (La Palma) registró a través de su palangre de hidrófonos de casi tres millas de longitud 17 altibajos que corresponderían a los 17 compartimentos estancos de la nave. Cuando el *Kursk* se hundió en el Báltico este episodio salió a la luz. La Palma se había incluido en el mapa del Pentágono como parte del plan de 17.000 millones de dólares que auscultaba todos los océanos para controlar los movimientos de los navíos soviéticos.

Uno de los deportes preferidos de los españoles es mirarse el ombligo. Muchos canarios aún hoy creen que los niños vienen de París en el pico de una cigüeña y que el Archipiélago era como el mundo de *yupi* en la guerra fría. Que las historias de espías, maniobras solapadas, intereses de la Defensa y la Seguridad, eran cosas ajenas, pitos y flautas lejanas. Que los peligros son siempre de otros, porque a nosotros nos basta con nuestra eterna adolescencia y buenos deseos.

En el año 1974, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana, fichó en el puerto de la Luz al funcionario cubano Juan Luis Acosta Guzmán, que a su vez era agente del G2, el servicio secreto de Fidel Castro. Durante tres años Acosta Guzmán estuvo infiltrado en la CIA, según cuenta el libro: *La CIA en España* (editorial Debate, 2006). Fue captado por el subjefe de la «Casa» de Quántico en Madrid, Albert A. Morris. Pero la pregunta que me interesa es ¿y qué hacía un agente del G2 en Canarias? Por esas mismas fechas, Argelia contrata a tiempo completo, con casa, comida y mantel a Antonio Cubillo, un líder independentista canario, que de repente se ve con el Movimiento de Autodeterminación del Archipiélago Canario (MPAIAC), acudiendo a cumbres internacionales y con una emisora, *La Voz de Canarias Libre*, que emitía desde Argel y que nos conminaba a los isleños a ir eligiendo nuestro godo o goda y a estudiar guanche o bereber y a poner más gofio en nuestra dieta. La dictadura «no alineada», o sea, marxista, del coronel Boumedianne, movía pieza en el ajedrez del Magreb.

Trataba de responder al movimiento de la Marcha Verde marroquí, creando un foco de inestabilidad al Gobierno español en el Archipiélago, que pasaba a ser región frontera una vez perdido el colchón del Sáhara. Cubillo empezó a organizar actos terroristas, cuya importancia no hay que minusvalorar porque fueran auténticas chapuzas de un pintoresco *men-cey* loquinario. Como en las bolas cinéticas, una golpea a otra, y esa otra

a otra más... y una fatal coincidencia hizo que dos *Jumbos* desviados del aeropuerto de Gran Canaria, donde había estallado una bomba casera, chocaran en Los Rodeos y provocaran el mayor accidente de la historia de la aviación mundial, más de 500 muertos.

Mientras tanto, se sucedían acontecimientos dispares. Un día del año 1975, paseando por Las Canteras con el periodista de *Cuadernos para el Diálogo*, Eduardo Barrenechea, vimos un resplandor en el horizonte, que al principio achacamos a la digestión o a un efecto óptico de la puesta de Sol tras el Teide. Los días siguientes la prensa habló de misteriosos *ovnis*. Pero no era tal. La desclasificación de documentos del Ejército del Aire desveló el misterio: fue una prueba de lanzamiento de un misil desde un submarino. Documentos del Pentágono han desvelado que, como es natural, todos los días se hacían pruebas misilísticas en todos los océanos y mares del planeta.

En el año 1977 un *Orión* P-3 de la base naval de Rota efectuaba una misión de reconocimiento y vigilancia electrónica; en otras palabras, perseguía a un presunto submarino soviético. El piloto hacía vuelo manual, a sólo unos metros de la superficie del mar, y la bruma tapó la ladera del Monacal. Se estrelló y murió toda la tripulación.

Por lo visto no había suficientes indicios de que aunque uno quiera ser ermitaño todo depende del lugar que habite. Desde el Descubrimiento y los viajes por la costa de África, Canarias no pudo renunciar unilateralmente a su situación estratégica. La geografía, como decía Bismark, y como recordaba con frecuencia Hassán II, es un factor inmutable de la Historia.

La guerra fría pasó, y el mundo entró en una nueva era. Los enemigos tradicionales, que tanto simplificaban las cosas, vaquero bueno indio malo, dejaron de serlo en el plano militar. Pero surgieron otros, encubiertos por la nueva terminología: ahora la Doctrina de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) nos hablaba de «factores de riesgo». El 11 de septiembre de 2001 (11-S) unos fanáticos islamistas estrellaron dos aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York, otro sobre el Pentágono y tomaron otro más para estrellarlo contra el Capitolio o la Casa Blanca, aunque la rebelión de los pasajeros, llevada al cine, impidió la acción. Pocos canarios pensaron que habíamos entrado en un nuevo mundo, y que la guerra difusa del terrorismo islámico, que sin necesidad del 11-S ya había influido en los planes de defensa del bloque occidental, también concerniría al Archipiélago, al menos por su proximidad a áreas de conflicto o tensión.

Así fue. Corpúsculos de Al Qaeda comenzaron a actuar en Marruecos, y ya entonces algunos periodistas pronosticamos que Argelia tendría un día un problema con los campamentos del Frente Polisario. El marxismo leninismo institucional nunca ha sido un dique efectivo para el radicalismo islamista; y eso no sólo lo prueba Chechenia. Bandas terroristas se dispersan en el incontrolable Sahel, en esa inmensidad vacía en que anidan Estados peligrosamente débiles como: Mauritania, Mali, Níger y hasta el más lejano Chad, cercados empero a través del gran vacío sahariano. A vista de la Estación Espacial Internacional, todo esto está al lado de Canarias. La OTAN crea el Mando del Pentágono para África (AFRICOM) y llega a acuerdos con Marruecos. España participa en maniobras antiterroristas conjuntas sobre el terreno, dedicadas a formar unidades especializadas. Y en la actualidad, además de la base en Tan Tan, Marruecos prepara otra en las arenas cercanas a Dahla, la antigua Villa Cisneros. Los camelleros de la zona han sido advertidos de que habrá mucho tráfico de aviones militares y que lo mejor es alejarse con el ganado de dromedarios.

Todos los fenómenos imprevistos pueden tener interés para la defensa y el más amplio concepto de seguridad. Durante unos intensos años, el Archipiélago vivió la migración masiva desde algunos países africanos mediante pateras y cayucos. Nadie duda a estas alturas de que tras esta oleada hubo muchos factores: el primero, desde luego, el impulso irresistible de decenas de miles de jóvenes africanos a salir de la miseria, aún a costa de su vida. Murieron miles en el trayecto. Pero aparte de ese interés personal, en realidad reflejo de una crisis social, y del impacto de Internet que rompe los límites de la tribu, había responsabilidades e intereses de distintos gobiernos.

La combinación de una activa política exterior, dirigida por el ministro Moratinos con el pleno respaldo del presidente Zapatero, pero que en realidad emanaba a partes iguales de los servicios diplomáticos y los servicios secretos, que recurrió a todos los medios, y cuando digo a todos digo a todos, comenzó a dar resultados. Eso, combinado con un instrumento que fue decisivo para impermeabilizar el acceso sur y sureste al Archipiélago: el empleo de unidades de la Armada en la operación *Noble Centinela*. Una presencia militar activa en el control de la inmigración irregular que fue decidida por el presidente Zapatero y el ministro Bono ante la gravedad de la situación. Por supuesto, la Armada no sólo disuadió con su presencia y su función de policía, sino que salvó cientos de vidas. Esta intervención de buques de guerra siempre se mantuvo en un

discreto segundo plano, y fue igualmente un «aviso a navegantes» de que la cosa iba en serio. Las misiones bilaterales en el golfo de Guinea de la Guardia Civil, un cuerpo militar, con fuerzas del orden o navales de distintos países, fue asimismo un factor clave para el control de la situación.

La filtración masiva por parte de Wikileaks de los «cables» secretos de la Secretaría de Estado norteamericana aporta datos de interés para perfilar esta realidad. El hispano Eduardo Aguirre, embajador en Madrid en la última etapa de George W. Bush, relató en junio de 2008 al general jefe del AFRICOM que:

«España está también alerta al peligro que representa la inmigración ilegal en términos de terrorismo y crimen organizado.»

El *e-mail* publicado por Assange trataba de ilustrar al general William Ward sobre las cuestiones de interés estratégico para su inminente visita a España para profundizar en la cooperación entre estadounidenses y españoles frente a Al Qaeda en el Magreb y el Sahel.

Poco después, en el año 2009, otro diplomático de Estados Unidos sugirió que para arreglar el conflicto del Sáhara de una vez, una buena solución podría ser «realojar» a miles de saharauis antimarroquíes en las islas Canarias. El informe, enviado desde Madrid a la Secretaría de Estado, y publicado por *Wikileaks*, oficializa una alternativa que nunca se descartó por completo: que España concediera la residencia «a la pequeña población saharauí en juego». Esto «podría ser una manera simple de resolverla difícil situación de los refugiados», zanjaba Robert P. Jackson, jefe adjunto emisión y encargado de negocios en Madrid, y luego embajador en Camerún.

Pese a todo esto, en Canarias algunos parecen que no han entendido ni el fin de la guerra fría, ni el comienzo de una etapa diferente, como diría Romanones, más «confusa, profusa y difusa» que afecta a Canarias aunque Canarias no lo quiera. Canarias no sólo tiene que cuidar de su seguridad efectiva, sino de prevenir todo tipo de riesgos para el propio Archipiélago o para los intereses en que se enmarca. La modernización de los Sistemas de Alerta y Control, para poder controlar con razonables garantías de eficiencia el entorno que nos afecta, siempre ha provocado polémicas bondadistas que consideran la prevención como un síntoma de militarismo. Las antenas en El Hierro o ahora en La Muda (Fuerteventura), son consideradas por las propias autoridades locales como instrumentos innecesarios y, en todo caso, agresivos. Por supuesto, el impacto

medioambiental de viviendas ilegales encaramadas a montañas, hoteles con orden de derribo judicial, que los ayuntamientos han permitido con la complicidad de su pasividad, dañinas extracciones de áridos o vías innecesarias de un tremendo daño paisajístico, no se consideran tan agresivas como unos radares o antenas imprescindibles hasta en los países profesionalmente neutrales, como Suiza.

Con todo esto que les he hablado, los que aún no lo sepan se darán cuenta de mi interés por las cuestiones relacionadas con la Defensa, y la inteligencia. Por eso acepté encantado la petición de Tomás van Walle para presentar estos dos libros del capitán de fragata Federico Aznar Fernández-Montesinos. Por varias razones, todas principales: porque me daba ocasión para leer y anotar y sacar fichas dos obras que prometían ser muy esclarecedoras, porque podría reflexionar con el autor y el público sobre estas cuestiones, y hacer un poco de pedagogía realista, y porque, por añadidura, en estos tiempos de incertidumbres y crisis, es imprescindible tener en cuenta las claves que están presentes detrás de todo acontecimiento político o económico de relieve internacional. Con el agravante de que, como nos explica Aznar Fernández-Montesinos, no hay excepciones.

Ya en el prólogo de *La ecuación de la guerra* el autor nos dice que:

«La guerra, un mal que sabe esconderse entre muchos nombres, en los comienzos del siglo XXI sigue tan presente como el cáncer en nuestras sociedades. Si para tratar la enfermedad –añade– hace falta investigar en sus raíces y para detectarla hay que someterse a pruebas y análisis, otro tanto sucede con la guerra. Del desconocimiento tal vez se derive una felicidad pasajera, pero también una menor expectativa de vida, cuando no un sufrimiento cruel.»

La verdad es que pocos son los que han sabido detectar acertadamente los síntomas; sólo Churchill supo ver con claridad el peligro de Hitler. La inmensa mayoría de los políticos, no sólo los británicos con Chamberlain a la cabeza, sino los continentales, erraron en el diagnóstico. El apaciguamiento y la miopía condujeron directamente al fortalecimiento del nazismo.

El libro: *Entender la guerra en el siglo XXI* nos aporta un conocimiento enciclopédico de los estudiosos del tema, desde personajes legendarios, Sun Tsu, Clausewitz, Maquiavelo, John Keegan, cuyo principal defecto es que está obsesionado a revisar y matizar a Clausewitz, el antropólogo

Marvin Harris, los sociólogos Alvin y Heidi Toffler, el ex secretario de Estado de Nixon y profesor Henry Kissinger, presentes en nuestras mesillas de noche, hasta analistas conocidos en los círculos especializados. Utiliza una amplia documentación, de la que entresaca algunas frases que ayudan a comprender la importancia de la Polemología (de la palabra griega *polemos*, lucha). Por ejemplo, decía Mao que «el poder político emana de la boca de los cañones». Y sienta desde el principio un axioma elemental:

«La guerra es también expresión de la existencia de una relación; entre los Imperios romano y chino no había guerra, porque tampoco existía relación directa alguna.»

Aunque en las guerras de «cuarta generación» y en la aparición del terrorismo sin fronteras esta «relación» se transforma. Canarias, y España, no tiene problemas con Albania, porque ni somos vecinos ni los albaneses constituyen un problema para nuestros intereses; pero el Chad, que queda geográficamente lejos puede tener influencia en nuestro entorno a través de la libre circulación de radicales islámicos por «la nada» (Sáhara) que le une con Mauritania. La circunstancia de que células terroristas en la senda de la red de Al Qaeda aprovechan la debilidad de «Estados débiles» que no pueden controlar su territorio, o no quieren hacerlo, no se puede obviar. En *La ecuación de la guerra*, Fernández-Montesinos afirma que:

«Es que el debilitamiento del Estado, cuando no su fracaso, se encuentra en no pocas ocasiones entre las razones de su surgimiento (del terrorismo).»

Esta es una de las razones por las que en la última década tanto la Unión Europea como España han mejorado la colaboración con una serie de países africanos, desde Marruecos, socio prioritario, porque es mayor su cercanía, hasta el golfo de Guinea, sitio que los cayucos demostraron en la práctica que no está tan lejos como indica su distancia kilométrica. Javier Solana me comentó en Las Palmas en diciembre de 1998 que «el próximo siglo (el XXI) debe ser el siglo de la prevención», y que «o los recursos fluyen del Norte al Sur o las personas fluyen del Sur al Norte».

En el año 2003 concretaba como *Mister PESC* en la Estrategia Europea de Seguridad:

«La mejor protección para nuestra seguridad es un mundo de Estados democráticos bien gobernados. El mejor medio para consolidar el orden internacional es difundir el buen gobierno, apoyar las

reformas políticas y sociales, combatir la corrupción y el abuso de poder, instaurar la supremacía de la Ley y proteger los derechos humanos.»

Ya en la introducción de: *La ecuación de la guerra*, Aznar Fernández-Montesinos recuerda que:

«La guerra es un enfrentamiento de poderes. Y no es un acto ni ético ni justo, ni económico, ni siquiera militar. Es un acto político, de gestión de poder, de modo que cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta este hecho, esto es, referido sólo a uno de los planos de análisis, es incompleto». «Cada cultura –añade–, cada tiempo, tiene su propia verdad, y también su propia teoría de la guerra; son sistemas completos que proporcionan respuestas interrelacionadas. El encuentro entre mundos dará lugar a la guerra asimétrica.»

Antes de terminar, con una referencia al terrorismo, quiero destacar la importancia de que en las Fuerzas Armadas españolas se promueva un núcleo de pensamiento militar con militares que cuentan con una alta capacidad intelectual y preparación profesional de primer nivel europeo. La efectiva occidentalización de España, con la integración en la Unión Europea y en el universo OTAN, ha sido un revulsivo extraordinario para dar el gran salto desde la obsesión por el enemigo interior del franquismo hacia la colaboración efectiva para desbrozar el camino hacia un nuevo orden, sin que la utopía entorpezca la solución o la prevención de los conflictos de circunstancias.

Federico Aznar Fernández-Montesinos, capitán de fragata de la Armada, es diplomado de Estado Mayor, doctor en Ciencia Política, experto en Cultura Islámica y Relaciones con el norte de África y profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, y autor de numerosas publicaciones. Un ejemplo sobresaliente, pero uno más, de la nueva «inteligencia» de las Fuerzas Armadas, que aporta conocimiento y reflexión sobre las cuestiones trascendentes que nos afectan a todos, pero que no dependen siempre de nosotros sino de las circunstancias que nos rodean; nosotros, todos, sin embargo, hemos de tener claras las ideas para saber interpretar las señales del sonar.

Dice Federico Aznar en: *La ecuación de la guerra*, que el terrorismo, dentro de las «guerras de nueva generación» es:

«Una forma extrema de guerra asimétrica que se enmarca y desarrolla plenamente a nivel político, por más que sus infrecuentes acciones materiales tengan lugar en otros planos.»

Hoy día está asumido con bastante generalidad que una de las soluciones a este problema pasa sin duda, como dice nuestro autor:

«Por el reforzamiento de los Estados que alberguen a estos colectivos, y su implicación en las labores de erradicación, mientras se actúa sobre las causas que propician su origen y que están, a su vez, relacionadas con el colapso del propio Estado.»

He entresacado también la reflexión de que:

«Una de las claves de la resolución de estas nuevas guerras se encuentra en los discursos, en las narraciones que sirven a su vertebración y que obligan a adoptar un tipo de respuesta igualmente discursiva.»

Pienso, a este respecto, que un ejemplo que será de libro en el futuro es el discurso de Barack Obama en la Universidad de El Cairo, y cuya clarividencia se demuestra en el hecho de que fue el pórtico de la «primavera árabe». El presidente demócrata de Estados Unidos ofreció a la juventud árabe un camino para el progreso y las libertades, que se enfrentó al mensaje del radicalismo islámico, por una parte, y a la realidad de autocracias corrompidas.

En *Entender la guerra en el siglo XXI* desmenuza el terrorismo, descomponiéndolo como las piezas de un puzle. No les quiero leer el libro, porque eso sería como contar el desenlace de una película, pero hay algunas frases que nos son de especial interés para los españoles que hemos tenido que soportar y vencer con tesón, firmeza democrática y eficiencia policial a los asesinos de ETA. Una:

«La respuesta militar hace que los terroristas puedan presentarse como militares y supone la equiparación de las partes.»

De ahí la eficacia, concluye, de utilizar cuerpos de seguridad militarizados. Estas sinergias auguran, concluye, «un brillante futuro para las policías militarizadas».

En España estamos a punto de pasar la página negra de ETA, arrinconada por la Guardia Civil y la Policía, y los servicios de inteligencia, y los jueces y fiscales, y las decisiones que a veces pueden tener la apariencia

de contradictorias pero que han respondido a una lógica estratégica de los sucesivos Gobiernos de la nación; a lo que hay que sumar la firmeza ejemplar de toda la sociedad, unida en la convicción de que siempre ganan los buenos y que las reglas de la democracia no son negociables con la violencia. La victoria final de la democracia, que habrá que gestionar en esta fase decisiva con inteligente y firme prudencia, convierte a España en un ejemplo para otros muchos Estados del mundo, por las peculiaridades de nuestro esfuerzo y nuestra ubicación geopolítica. Una experiencia al servicio de la paz.

En resumen, dos libros apasionantes, enriquecedores, cuya lectura recomiendo muy sinceramente. Porque además de aprender, nos ayuda a pensar y a entender el complejo mundo de hoy y las amenazas del futuro... imperfecto.

Muchas gracias por la paciencia que han tenido con este presentador.